

La naturaleza cognitiva del espacio público en el centro de Maracaibo

The cognitive nature of the urban space in Maracaibo's center

Daniel Castro
Sociólogo, Profesor de la Cátedra de Sociología,
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales,
Universidad del Zulia, Maracaibo, Venezuela
danielcastro@uhoj.com.ve

RESUMEN

En este artículo haremos hincapié en las ventajas de un instrumento de corte etnográfico, metodológicamente híbrido y conducente a transcribir discursos paralelos desde diferentes lenguajes sobre el Centro de Maracaibo. Ello se hace visible en relación a categorías como el "Uso del espacio público"; "Significación del espacio" y "Distinción social". De modo que la investigación migra de una descripción etnográfica de las significaciones del espacio público, físicamente entendido, a una categorización dinamizada por los discursos sobre las significaciones del espacio público, esta vez, sociopolíticamente entendido, ligado en casos a problemas de "clasismo".

ABSTRACT

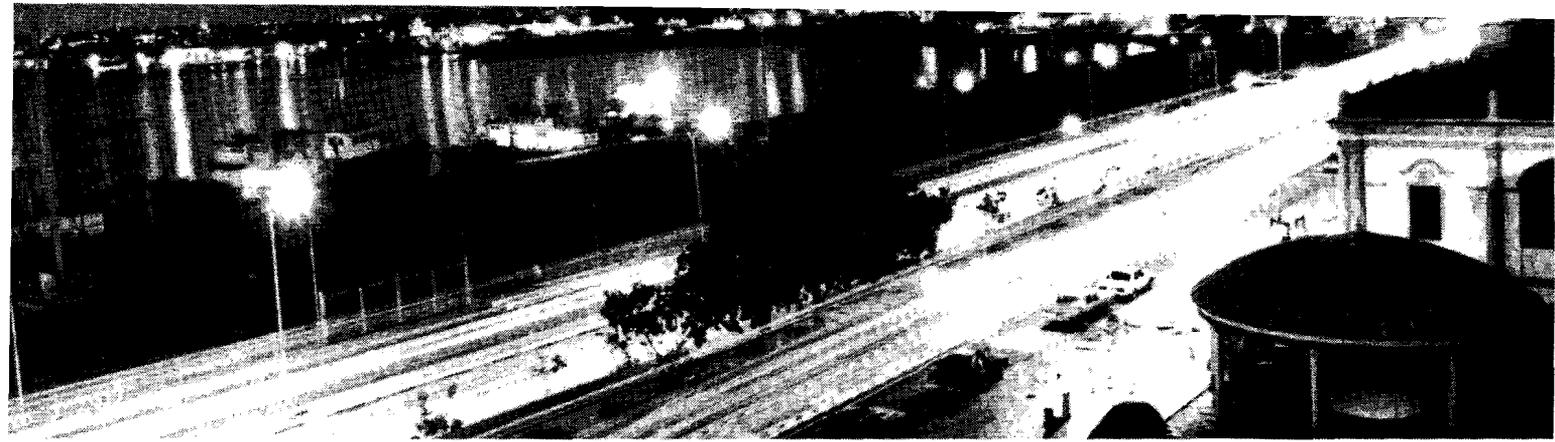
We will point the advantages of the hybrid methodological tool, ethnographically centered, that we used. This tool allows the transcription of parallel discourses from different languages about Maracaibo's downtown. The performed method is related to categories such as "The use of public space", "The meaning of the space" and "Social distinction". So then, the research migrates from an ethnographical description of the meanings of public space, physically understood, to a categorization dinamized by the discourses about meaning of the public space, sociopolitically understood, which also includes concepts as "classism".

Palabras clave:

Conciencia negativa de la cultura popular, Cultura común, Espacio público, Clasismo, Significación del espacio, Metodología situacional.

Key words:

Negative Consciousness of the popular culture, Common culture, Public space, Classism, Meaning of the space, Situational methodology.



Introducción

El siguiente artículo expone los resultados metodológicos de una investigación que pretende observar, describir y categorizar territorializaciones simbólicas y sus inter-juegos en el "Centro de Maracaibo"; en tanto, "Espacio Público", morfológica y sociológicamente entendido. Para los lectores que deseen conocer los resultados de esa investigación, hay que decir que este artículo, aunque escrito de manera independiente, intenta dar cuerpo a una idea sobre territorialización simbólica del Centro de Maracaibo, que dan luces sobre la conciencia negativa de la cultura popular como opera, además de otras naturalezas cognitivas del espacio público.

Se entiende comúnmente que todo espacio está cargado de significaciones sociales que resultan de las relaciones humanas relativas. Estas significaciones, en el contexto del Centro de Maracaibo, implican una manera de aproximarse a aspectos generales de la cultura de una ciudad a través de, no sólo su espacialidad, sino también de su temporalidad, sus prácticas de distinción social, las definiciones de alteridad, las nociones de identidad, las representaciones de la tradición, entre otros destinos de la comunicación y la cultura urbana en general. Partimos de que la realidad específica, situacional, de una cultura corresponde a una construcción en la que participa la intertextualidad del observador sobre la textualidad de la realidad observada. De tal modo que la comprensión de la dimensión cultural urbana del Centro de Maracaibo va a consistir en la multiplicidad de dimensiones en la que ella se presenta a través de los campos de relaciones sociales con sentido propio, ya sea que activan nuevos campos que se reproducen, que se desplazan, que se mezclan, que desaparecen, que se recrean, que se mimetizan, que se confrontan, esto es, que conmuevan o no los lazos entre los sujetos.

Como es sabido, la generalidad de las relaciones sociales apuntan igualmente a comportamientos específicos que se translucen en el curso de la observación. Así, observar el Centro de Maracaibo arrojó una descripción importante de las estructuras de la discriminación clasista¹, la exclusión social, la distinción social (Bourdieu, 1979) y la conciencia negativa de lo popular en la cultura contemporánea en Maracaibo (Castro Aniyar, 1999). La observación sociocultural y los

instrumentos de la investigación diseñados para el propósito de recuperar la densidad general de las relaciones socio-simbólicas, tuvieron que modificarse en la medida en que las dinámicas más resaltantes de la situación de estudio incidieron y transformaron la comprensión pre-nocional que teníamos sobre el fenómeno. Así, a la par de procesos de identidad, tradición, temporalidad, alteridades, entre otras posibilidades abiertas en el método, la observación más atenta al conocimiento hermenéutico de la realidad impuso una lectura sobre las distancias sociales en el seno de la sociedad: Hablar del Centro de Maracaibo, de sus 12 mercados populares o de sus redes de comunicación del transporte público sobre la casi totalidad de dos municipios, supone hablar del peso específico que tienen los conceptos sociopolíticos relacionados con las ideas de alteridad en la ciudad toda, como son el caso de la exclusión social y el clasismo en general.

La investigación saltó entonces de dimensiones para no perder su foco: de la importancia de la espacialidad en la lectura de lo sociocultural a la importancia de la espacialidad en la lectura de lo sociopolítico. Esto implicó pasar a primer plano las discusiones pertinentes a la idea de Espacio Público, pero no como espacio físico, morfológico, de uso social, sino como inversión del espacio privado. En esta investigación, el Espacio Público físico corresponde, asimismo y por tanto, a una tensión entre el campo de las relaciones ciudadanas permitidas, y el campo de las excluidas. La tensión entre las expresiones culturales legitimadas y las ilegítimadas. Corresponde a la tensión entre espacio público y espacio privado en la escena de las relaciones sociales y políticas totales. Corresponde a la tensión indicada por Hanna Arendt entre espacio público= ágora, y espacio privado= oikos; y, por tanto, subraya problemas nodales de ciudadanía, democracia y participación (Arendt, [1958]1998). De modo que el Centro de Maracaibo se convierte en un pretexto significativo sobre el que coinciden relaciones sociales observables, cuya significación refiere a problemas de poder, participación, distinción social, status, entre otros. El Centro es el espacio público, morfológicamente entendido, pero es también el pretexto significativo sobre el que se articulan las significaciones del espacio público, socio-políticamente entendido.

Por otra parte, esta investigación nos aproxima a la comprensión de un horizonte característicamente acusado de "misterioso" en las discusiones sobre identidad en América Latina: las llamadas "cultura común" y la "cultura popular". En otras palabras, nos aproxima a realizar el tan difícil *qué somos*, indagado por los pensadores americanos desde antes de la fundación de nuestras repúblicas hasta nuestros días. En ese sentido y de manera específica, esta investigación permite una descripción desde el ángulo del mapa de la cultura común sobre sus alteridades, bordes e hitos, en relación a la idea que se tiene de cultura popular, como campo de simbolizaciones en los sectores sociales subalternos (Baroja, 1979; Fonquerne y Esteban, 1986; Sánchez, 1983).

1. Historia

El Centro de Maracaibo, espacio del mercado central de la ciudad desde sus orígenes, concentraba la presencia de las clases sociales más prósperas alrededor de la actividad portuaria hasta antes de 1930, mientras el desarrollo de las conexiones con el mundo servía de base para esta prosperidad. Con la presencia de la industria petrolera, comienzan a evidenciarse transformaciones de las designaciones de estatus sobre el espacio del Centro. Se desplazaron las significaciones de fortaleza que confería la actividad portuaria, hacia nuevos espacios de importancia económica y hacia el desarrollo de nuevas fuentes de prosperidad en nuevas zonas residenciales cerradas y dispersas a lo largo del norte de la ciudad, como fue el caso de las campos petroleros residenciales, siguiendo las vías abiertas a lo largo de Bella Vista (Sempere, 2000). La redefinición de los ejes tradicionales de significación de estatus implicó lentamente el abandono de los sectores residenciales burgueses del sur de Maracaibo, en las vías de Los Haticos, y de los dispositivos simbólicos de distinción social en los edificios del Centro, alrededor del puerto de Maracaibo.

Todo esto, consiguientemente, permitió la consolidación de nuevas cogniciones de la ciudad y, concretamente, de su zona central. La decadencia económica del espacio comercial del puerto no implicó su desuso, como en el caso de otras ciudades del Caribe, sino cambios de escenarios, de la calidad e importancia social de los actores así como de los interjuegos simbólicos.

Si bien, aun en la década de 1960, el puerto embarcaba a los trabajadores petroleros y las actividades comerciales que se desprendían de las actividades portuarias se mantenían, su incidencia como fuente de riquezas en la macroeconomía local o nacional había disminuido considerablemente (Mejías, 2001).



Fig.1. Las Pulgas de noche
Fuente: Norman Prieto

Al mismo tiempo, barrios de arquitectura tradicional como El Saladillo, Boburitos y Santa Lucía, que habían aparecido desde tiempos de la Colonia hasta principios del siglo XX como zonas de residencia perimetrales a los centros de comercio (Sempere, 2000), ya se convertían, al menos en el imaginario de los actores de la intervención urbana de su época (Pineda Paz, 1991), en territorios "marginales", inseguros, incontrolables e, incluso, moralmente cuestionables². Los símbolos hasta entonces vigentes y en crecimiento del viejo orden económico, basado en la actividad de la burguesía comercial, no sólo fueron abandonados y desplazados por la incidencia del nuevo orden burgués industrial, sino que también se hicieron *anómicos*, esto es, fuera del orden y de la estabilidad deseada, positiva, de la cultura. De ahí que la destrucción en 1970 del barrio El Saladillo, entonces en las adyacencias inmediatas del Centro de la ciudad, haya sido abanderada por los medios impresos de la época a partir de la necesidad de producir "profilaxis social": El Centro conocido hasta entonces se convirtió sin duda, entre las décadas de 1930 y 1970, en una señal de la conciencia negativa de la cultura popular, la cual, no sólo debía ser corregida, sino eliminada (Perdraja, 1971; Pineda Paz, 1991; Mejías, 2001)³.

Sabemos que este proceso es similar en las grandes ciudades latinoamericanas donde las transformaciones en el orden de lo económico desplazan las importancias económicas de los espacios en los centros urbanos. En el caso de Ciudad de Panamá, por ejemplo, el desplazamiento de la actividad portuaria por la financiera, reubicó a los centros de poder y a sus representaciones simbólicas hacia la zona de los rascacielos.

Los barrios del centro de Ciudad de Panamá, como el caso de Chorrillos, se convirtieron en poco tiempo en sitios indicados de problemas sociales, debido, entre otras razones, a su creciente peligrosidad; o al menos, a sus representaciones de peligrosidad, vida "dispendiosa", y composición socio-racial distinta (Vallarino, 2000). El "barrido" balístico y lumínico que hiciera la invasión norteamericana de 1987 sobre la zona de Chorrillos, haciéndola prácticamente desaparecer del mapa, llegó en su momento a ser aplaudido por representantes de las clases medias y de los sectores económicos más influyentes (Vallarino, 2000). Lo que señala que la idea de "profilaxis social", siempre diferente y matizada, se mantuvo protagónica en el ambiente de las tensiones sociales de Ciudad de Panamá, tal como sucede hoy en Maracaibo. Dos ciudades caribeñas con historias similares de sus Centros Urbanos.

Hoy en día, el Centro de Maracaibo, conocido comúnmente como "El Centro", es un conjunto de referencias históricas dominadas cognitivamente por 12 mercados de orientación al consumo popular, encadenados éstos por legiones interminables de buhoneros, y cuya aparente unidad le ha merecido la imagen coloquial de (no sabemos si comprobado) "el mercado popular más grande de América del Sur" (Diarios de campo, 2002). Sin embargo, es visible un discurso cargado de designaciones negativas contra el Centro que aún hoy prevalece entre los "interventores del gobierno" (principalmente, Centro Rafael Urdaneta, adscrito al Gobierno Regional; la Alcaldía de Maracaibo; Policía Regional y Municipal). Se trata del juego entre un número inmenso de personas que usan el Centro a diario, impulsando uno de los focos económicos más importantes del Occidente de Venezuela, y una percepción exterior negativa de lo incontrolable del territorio y sus relaciones sociales. Un ejemplo de este tipo de representaciones discursivas sobre el Centro, es la reciente necesidad declarada por el Gobierno Regional de Manuel Rosales en destruir uno de sus mercados más emblemáticos, "Las Pulgas" ⁴ por la construcción en su lugar de un Mall, al estilo Miami, llamado "Los Buchones Mall" (Morales, 2003)⁵.

Para un visitante, el Centro puede ser un gigantesco enjambre de mercados y mercaditos, formales e informales, de cerca de un kilómetro de largo por 500m de ancho (Popic, 2002), llenos de música, gente apretada, pregoneros con micrófonos y a voz templada, color, tráfico y calor. A él llega el 90% del servicio de transporte público de una ciudad de dos millones y medio de habitantes, además de la casi totalidad de los enlaces interurbanos (Fontur, 1998). Su inmensidad e importancia socioeconómica, así como la importancia histórica y política de la zona alrededor de la Plaza Bolívar, podrían ayudar a convertirlo en un emblema de la ciudad. Pero ésta no es sino una de las impresiones posibles. El Centro convive con diferentes formas de rechazo y aceptación, las cuales, a través de

la interpretación de sus espacios, reflejan de manera importante estructuras de relaciones sociales representadas sobre la ciudad de Maracaibo.

Las ideas e impresiones sobre el Centro, rescatadas aquí desde los diferentes discursos, tienen un sentido sociocultural y son ordenadas, en buena medida, por las situaciones que se producen a partir de la estructura de clases en Venezuela. Así, tanto en los campos culturales de la clase media, como en ciertas construcciones, fundamentalmente, del discurso de los *no usuarios*, bien sea del Centro en su totalidad, o bien de algunos de sus ejes territoriales, se alimenta una visión negativa y negadora que, posteriormente, activa políticas, identidades locales, conflictos, jurisprudencia, etc. El caso de los proyectos "Buchones Mall" y "Paseo de los Gaiteros" parece ser emblemático de estas proyecciones, pero deberán ser tratados puntualmente en otras investigaciones



Fig.2. "Buhoneros de las Pulgas después de la faena".
Fuente: Norman Pulgar

2. Acerca de los procesos de estigmatización

La criminología, la antropología y la sociología, junto a otras disciplinas, han vuelto sus pasos desde hace algunos años hacia una idea en la que la realidad se presenta como el resultado de una construcción intersubjetiva, en la que las fuentes de legitimación no están dadas por las cualidades del objeto, sino por las del proceso perceptivo y cognitivo que giran en torno a esas cualidades. Discusiones aparecidas desde el seno del interaccionismo simbólico de Simmel (1997), la sociología comprensiva de Weber [1922] (1974), el construccionismo y la fenomenología de Schutz (Wuthnow et al. 1988), e

incluso en varios acercamientos al postmodernismo (Geertz, 1973), hacen coincidir perspectivas clásicas y contemporáneas sobre este tema, de evidente carácter trasdisciplinario.

Concretamente, en el área de la criminología se ha manejado esta perspectiva en relación a los procesos de designaciones negativas sobre el delito, la delincuencia y el delincuente (Aniyar de Castro, 1979). Conceptos como "etiquetamiento" y "estigmatización" (Cohen, 1973), y desde la óptica foucaultiana, "conciencia negativa del conocimiento" (Foucault, 1998), circulan por el pensamiento criminológico ofreciéndonos la posibilidad de entender que una designación negativa desde el auditorio social, no sólo es producida en el seno de una construcción inter-subjetiva, en una dinámica paralela a la de los hechos "objetivos", sino que puede inducir comportamientos delictivos o desviados de la norma, e incluso la definición de nuevas fronteras entre lo normal y lo anormal, o entre lo positivo y lo negativo. En cualquier caso, la participación del auditorio social, tanto en la construcción de la condición del desviado como de la norma que define la desviación, es constitutiva de las estructuras socio-simbólicas en la que es comprendida la realidad, y no es simplemente una información previa, validada por la experiencia reprobadora de la desviación.

Recordando la obra de Michel Foucault, ya de manera más específica, se presenta un seguimiento más completo acerca de la concurrencia de la historia en la manera cómo los sujetos construyen epistémicamente el conocimiento sobre el cual son definidos la norma, la desviación y el desviado: las fuerzas económicas y la historia misma del poder imprimen el carácter de las relaciones societarias, en virtud, no sólo de nuevas necesidades en lo tecnológico y la política, sino también de lo socio-simbólico y lo político. Así, el episteme moderno, en contraposición al episteme clásico, necesitaría nuevas delimitaciones del poder y de la represión, más eficientes para la construcción del orden, y su resultado es un nuevo campo de "verdades", un halo de luz que ensombrezca otras formas del conocer, en el que sean posibles las prácticas de la estructura política y societaria en general (Foucault 1996).

Es por eso que partimos de la obra de Foucault para esta investigación: el uso de nuestro concepto articulador, *la conciencia negativa de la cultura popular*, inspirado en las ideas de la *conciencias positiva* y *negativa* de la ciencia, permite que los resultados de nuestra investigación no sólo arrojen la fotografía de una situación descrita, sino que apunta a comprender procesos estables y nucleares de las verdades construidas histórica, política y epistémicamente en torno al clasismo, así como en torno a otras formas de exclusión, ahora ya correspondientes al Espacio Público Venezolano. Esta óptica no desatiende de modo alguno la importancia de la situación ni supone que está sujeta a determinaciones económicas en todos sus aspectos, pero tampoco pierde de vista la riqueza



Fig 3. "Familia atravesando San Felipe de noche".
Fuente: Norman Frieto

que ofrece comprender el clasismo desde matrices epistémicas estables y estructurantes en la cultura (Foucault 1996). Esto implica, a su vez, que las raíces estructurales del clasismo en lo cultural venezolano no son susceptibles de transformación automática, alejando de las manos de cualquier voluntarismo coyuntural las pretensiones de revoluciones culturales instantáneas.

Es muy importante acotar que, a pesar de la claridad de categorías teóricas previas, como las ofrecidas por Foucault, o por ciertas escuelas de la criminología, la información que se obtiene de la investigación no prevé a las categorías como reactivos en la solución social. No vemos cómo reaccionan las relaciones sociales ante el concepto ordenante, sino cómo simplemente se derivan los discursos oro-gestuales y gráficos en ciertos ejercicios de imaginación sobre las navegaciones en el Centro. Las categorizaciones son posteriores a ese proceso. La idea de conciencia negativa de la cultura popular es, en ese sentido, un concepto adecuado, sólo en la medida en que las significaciones culturales recogidas en escenarios específicos lo permitieron.

3. En torno a la metodología utilizada

Con el objetivo de obtener las categorizaciones que construyeron la idea de una Conciencia Negativa de la Cultura Popular, reflejada en la percepción que los sujetos tienen del espacio, se recurrió a una metodología simple e híbrida.

Por un lado, se diseñó un instrumento que consta de dos partes, a) una encuesta cerrada de actitudes: una Escala de Lickert extendida a 10° que indaga sobre la percepción afectiva de espacios a partir de navegaciones imaginarias dentro del Centro de Maracaibo, y b) una segunda parte

consistente en un mapa cognitivo con el objetivo de detectar designaciones de status, distinciones y negaciones del espacio. Luego de superar el diseño de un instrumento que no recogía con suficiencia los problemas de distinción social que la información recogida nos imponía, al sujeto se le solicita que utilice diferentes creyones de colores con el objeto de asociar lugares de su mapa cognitivo con tres conceptos dinámicos: extrañamiento (azul), hostilidad (verde) y marginalidad (rojo).

La selección de los colores no fue aleatoria. En este caso nos interesó que los sujetos asociaran la marginalidad con la alarma "roja" que contiene las connotaciones de la palabra. El subrayado, además, nos ayuda a observar la aparición de ciertos pudores en torno al hecho social: hasta qué medida la alteridad estigmatizante que estábamos experimentando entre los sujetos, pudo trascender las normas de una conversación formal. Queríamos saber si el sujeto era capaz de usar el concepto, desde qué enfoques, y con dificultades.

Al detectar los desplazamientos del discurso de un lenguaje al otro y las connotaciones de esos conceptos, se permite detectar igualmente nudos cognitivos no previstos, como los provenientes de contradicciones de la lógica interna, explicaciones insuficientes, frases "hechas", bloqueos expresivos ante los diferentes tipos de lenguaje, entre otros posibles. Como se trata de la imaginación de categorías

que quizás ya estaban precisadas en el discurso oral, previmos rodear los sesgos que se producen de respuestas simplificadoras, por preguntas y acercamientos imprevistos, alteradoras del *nomos* del informante. Los cambios de lenguaje (de oro gestual a gráfico, por ejemplo) fueron muy útiles en ese sentido.

Sabemos que los bloqueos no son casuales. Hay una larga tradición en este respecto en el psicoanálisis, fundamentalmente *lacaniano*. En lo que se conecta con esta investigación, se decide tratar de comprender al bloqueo, no como un olvido cualquiera sino, como en palabras de Augé:

...es necesario pasar de la noción de huella a la noción de trazo, trazado secreto, inconsciente, reprimido: la represión no se ejerce sobre el acontecimiento, el recuerdo o la huella aislada como tales, sino sobre las conexiones entre recuerdos o entre huellas [...] recordar es menos importante que asociar, asociar libremente como se dedicaban a hacer los surrealistas; asociar, es decir 'disociar las relaciones instituidas, sólidamente establecidas, para hacer surgir otras, que con frecuencia son relaciones peligrosas' [Pontialis, 1997:101] Augé, 1998: 31).

Por otro lado, los entrevistadores están formados, no sólo en la aplicación de las técnicas descritas, sino en rudimentos de la observación etnográfica. Así, el dibujo del mapa produce una determinada información y, a la vez, pretexta una conversación en la que el entrevistador puede medir y recoger en sus diarios de campo discursos y significaciones no predeterminadas.



Fig 4. Amanecer en el Paseo Ciencias.
Fuente: Norman Prieto

Luego de aproximadamente diez informantes se revisan los resultados, se detectan niveles de saturación de las categorías, se diseñan nuevos abordajes, nuevas asociaciones y se cambian las preguntas o las conversaciones en virtud de las exigencias del método cualitativo. Si se sospecha de la aparición de una nueva categoría, por ejemplo, hay que contribuir a saturarla con más entrevistas en ese mismo sentido. Hay entrevistas que han durado un día entero, con toda la riqueza discursiva y afectiva que puede producirse de un informante con tal capacidad expresiva y analítica.

Por ejemplo, al informante se le pregunta el sentimiento de pertenencia a una clase social, y es visible una dubitación. En ese caso, una entrevista oportuna puede esclarecer si se trata de un informante que está metido en una red de alianzas, a diferentes niveles y pertenencias de clase; o si, simplemente, jamás se le hubiera ocurrido hacerse una pregunta así, entre otras posibles razones. En caso de que se tratase del último caso (muy escaso en los resultados reales) su declaración de pertenencia no es válida porque no tiene la contundencia de una "adscripción", sino más bien trata de una respuesta lúdica ante la pregunta del entrevistador. Si se trata de una red de alianzas, ello permite develar si hay relaciones entre las redes sociales y la adscripción a algún discurso en torno al Centro.

Se creó una pre-categorización basada en el supuesto de que los actores del Centro responden diferentemente a la percepción del espacio según el tipo de uso que le dan al espacio. Sin embargo, tal y como se espera en este tipo de metodologías cualitativas, esta pre-categorización resultó incapaz de comprender el fenómeno cognitivo.

Esta pre-categorización dividía a los usuarios por su actividad laboral: buhoneros nocturnos, buhoneros no usuarios nocturnos, otros usuarios diurnos, usuarios de la infraestructura cultural, usuarios universitarios de campos culturales ilustrados, interventores urbanos (policía, CRU, Alcaldía, etc.) y no usuarios. Se esperaba sumar un total de trescientas personas entrevistadas, mientras se observaban las saturaciones en las respuestas. Posteriormente, como se verá en los resultados, tal pre-categorización fue desplazada cuando ella no evidenció mayor pertinencia en el tipo de respuestas y, simultáneamente, se fueron detectando transformaciones importantes del discurso en virtud de varias posiciones geo-cognitivas sobre cuatro ejes determinados en el Centro de Maracaibo: a) el eje Av. Libertador/Paseo Ciencias; b) el eje Libertador/Pulgas/Playitas; c) el eje Cruce de San Felipe; y d) el eje Redoma/CCCChinita. Estos cuatro ejes cognitivos fueron finalmente visibles luego de saturarse una primera observación y, como se verá más adelante, corresponden a un conjunto de poblaciones usuarias y no usuarias que varían en el conocimiento del entorno en asociación a otras razones (el caso de los artesanos, la posición del dibujo...).

Las saturaciones nos llevaron a una muestra total de doscientos informantes. Las muestras parciales, por categorías, en la mayor parte de los casos, se extendieron incluso más allá de sus propias saturaciones puesto que el instrumento seguía recogiendo información y sólo se detuvo cuando se produjeron las saturaciones más lentas.

En el artículo "La Conciencia Negativa de la Cultura Popular en el Centro de Maracaibo" (Castro Aniyar, 2004), se indicarán los resultados de los informantes por ejes cognitivos y en relación a las poblaciones usuarias y no usuarias. Así, se hizo posible detectar

con un buen nivel de confianza el desplazamiento de los significados en la medida en que se mantuvieron abiertas las observaciones etnográficas, y al mismo tiempo, éstas sirvieron de referencia dominante a una práctica discursiva formulada en tres lenguajes: a) las preguntas escritas de selección cerrada, en la escala de Lickert, aumentada a 10°; b) los gráficos de dibujo y color en los mapas cognitivos; y c) la oro-gestualidad, las conversaciones de la observación etnográfica, en sí. Estos tres lenguajes hacen que las posibles contradicciones del entrevistado se conviertan en aliadas del analista para el esclarecimiento de discursos escondidos, discursividades explícitamente manipuladas, o de la tensión entre *etic* y *emic* (Harris, 1987), tan característicos de las descripciones densas (Geertz, 1973).

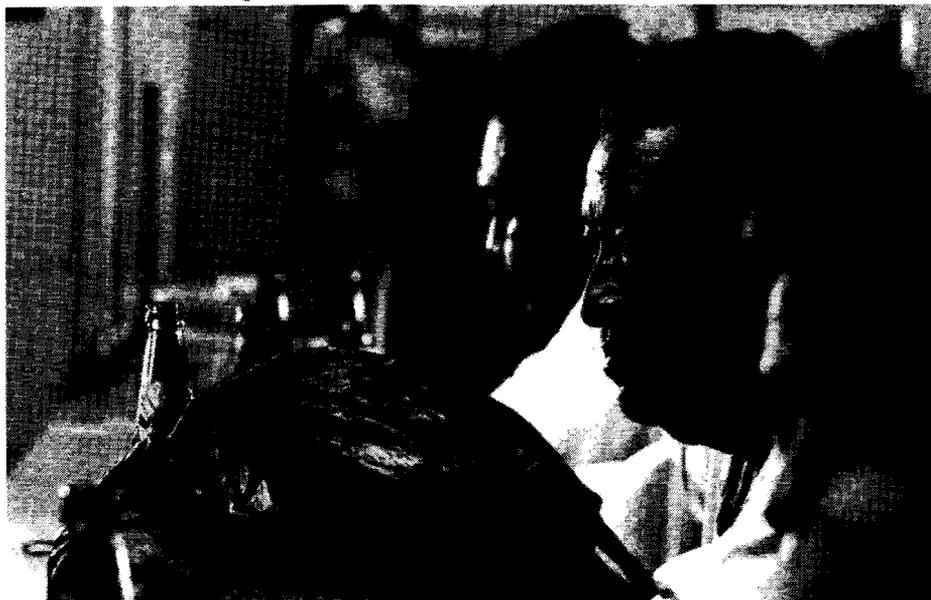


Fig.5. "Hombre con bolsa en un bar del centro".

fuente: Notman Prieto.



Fig. 6. "La Av Libertador y el Malecón (Altura del eje Paseo Ciencias)"
Fuente: Norman Prieto

En el caso de un tema de relativamente difícil medida, como el referente a la conciencia negativa de la cultura popular, la afinación de un método que libere los obstáculos de las tensiones entre lo dicho y lo no dicho (Ducrot, 1978), se evidencia necesario. En otras palabras, partimos de la táctica consistente en hacer viajar informaciones similares por medios diferentes, para desarmar algunas de las operaciones de la ocultación, sin duda, naturales en la relación entre el sujeto y la cultura.

Cuando, por el contrario, el análisis de un discurso se contenta con el discurso explícito como el final del recorrido categorial, no se prevee la idea de cultura que subyace en grandes escuelas como el *materialismo cultural* de Harris (1973), el *estructuralismo* de Levi-Strauss (1968) o el *interpretacionalismo* Geertziano (1987), entre muchas otras. Aunque a causa de argumentos diferentes, ninguna de esas escuelas suponen que el juez final de la significación discursiva siempre sea el informante. Ya sea por la conciencia de un conocimiento *émico*, uno simbólico-estructural o por el paso a una descripción densa, se espera que el discurso de la cultura, por naturaleza, se oculte.

Al mismo tiempo, los tres lenguajes, dominados por la observación etnográfica, permitieron que las condiciones que fueron apareciendo como ejes ordenantes en el curso de la investigación (conciencia negativa de la cultura popular, distinción, clasismo...) no dominaran tampoco el tipo de discurso que se recogía, dejando que el discurso, como hecho social total, se extendiera con suficiente profusión e independencia, incluso, como para permitir desviar en algún momento el curso de la investigación y dejar sus puertas abiertas.

Dicho de otro modo, la táctica previó proteger una de las ventajas principales del método etnográfico en su carácter post-positivista: la inversión del modelo hipotético por el hipotético.

3.1 La muestra

No se utilizó el modelo estadístico por inferencias matemáticas, sino la recolección de marcos discursivos pre-nocionales sobre lo oro-gestual, lo gráfico y lo escrito acerca de una población previamente imaginada. En términos de las técnicas de muestreo, el nuestro corresponde al conocido como no-probabilístico, Opinático o Intencional, con recursos de Bola de Nieve (Parra, 2000).

En otras palabras, usamos nuestras primeras prenociones para recoger información en grupos supuestamente típicos y luego, en la medida en que los resultados nos fueron llevando hacia otros ordenamientos, algunos informantes nos indicaron cómo y dónde reconocer a los próximos informantes. Los instrumentos fueron aplicados desde principios del 2001 hasta mediados del 2002 hasta llegar a las doscientas personas.

La intención, tal y como se expresa en la generalidad del método cualitativo, consiste en que las categorías aparezcan en el transcurso de la observación, desplazando a las pre-categorías que sirvieron de pretexto para la aplicación de los métodos. Así, el instrumento escrito y la formulación del mapa cognitivo tuvieron una etapa piloto y luego tres transformaciones importantes del modelo en la medida en que la información perfilaba su propia dinámica hasta su saturación.

El resultado final fue un conjunto de poblaciones diferentes al diseñado por las pre-categorizaciones. Estas poblaciones resultantes de usuarios del Centro son: a) usuarios diurnos con ego dibujante en el Centro, (usuarios diurnos con ego dibujante en el Centro por cada eje territorial; los artesanos; y GLBT M-M⁶ . b) usuarios nocturnos con ego dibujante en el Centro c) sectores medios⁷ con ego dibujante fuera del Centro

El conjunto de observaciones de los sectores medios fueron aplicadas con el ego dibujante fuera del Centro en: La Universidad del Zulia, la Plaza República, Lago Mall y Doral Mall. Se fueron saturando observadores que se auto-declararon dentro de la clase media y de los que se obtuvo información previa sobre su pertenencia material a esa clase.

Se intentó crear la categoría "usuarios diurnos sectores bajo y popular con ego dibujante fuera del Centro", en los sectores Populares de "Plataneros" y "Curva de Molina" (Noroeste Periférico de Maracaibo) pero encontramos que, si bien, por razones comerciales como de transporte público, los informantes siempre eran usuarios regulares del Centro y sus mapas se comportaban de manera muy similar a los que tienen el ego dibujante dentro del Centro.

Se colocó el criterio de saturación cuando la incidencia de una respuesta llegaba al 25% de los informantes dentro de sus contextos específicos (ejes, auto-declaración de clase, contradicciones entre lenguajes, ego dibujante...). Sin embargo, algunos discursos que pueden ser interesantes en una comprensión cualitativa del proceso perceptivo, también fueron incluidos con la intención de que el lector observe otras posibilidades discursivas menos recurrentes. En los casos de alta incidencia de una respuesta saturada, también colocamos el porcentaje en relación a su contexto específico, y no en relación a la muestra total.

Tal y como se espera de los métodos cualitativos de este tipo, los discursos ordenados señalan su existencia en el seno de la sociedad, sus asociaciones socio-significantes y físico-referenciales, y nunca los porcentajes estadísticos de la población de estudio que los comportan.

4. Aproximación a los resultados

A continuación se vacían sólo los resultados que sugieren la relación entre espacio público físicamente entendida y espacio público sociopolíticamente entendido.

a) Los ejes cognitivos producen alteridades marcadamente diferenciadas. Es de esperar que los usuarios diurnos con ego dibujante en un eje cognitivo equivalgan al Centro con el espacio que les sirva de referencia. Si bien pueden concordar con otros informante en que los límites del Centro están más allá (generalmente, se identifican con precisión), les dificulta pensar en el Centro como un todo y lo reducen a su entorno inmediato a sus experiencias. Esto sucede fundamentalmente con los usuarios diurnos con ego dibujante del eje Paseo Ciencias/Av Libertador, tal y como se ve en el Mapa Cognitivo anexo.

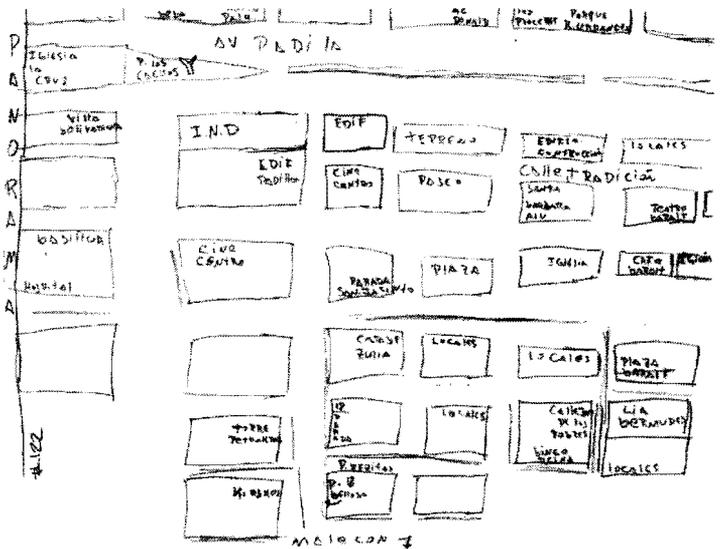


Fig.7. "Mapa Cognitivo del eje paseo ciencias/Av. libertador".

b) Esas alteridades están cargadas de distinción social. El grueso de la población de usuarios diurnos con ego dibujante en el eje Cognitivo Paseo Ciencias/Av. Libertador, se auto-adscriben a la clase media, aunque no siempre correspondan a su realidad material. No tiene problema en categorizar a los del Eje Pulgas/Playitas como hostiles, peligrosos y marginales (a veces por razones socio-económicas del todo alteritarias, y fundamentalmente por razones sub-culturales: "huelepegas" –niños en situación de calle –, "malandritos"...).

c) Sin embargo, la alteridad del otro lado es relativamente similar. Los usuarios diurnos con ego dibujante en el eje Pulgas/Playitas tampoco tienen problemas en categorizar al otro eje como hostil, peligroso y marginal. Las razones no son las mismas; reconocen la marginalidad de los "huelepega" en su propio eje, pero reconocen una auto-adscripción de clase inferior, y consideran hostiles, peligrosas y marginales, a las subculturas del eje Paseo Ciencias/Av. Libertador, incluyendo prostitutas, borrachos, "huelepegas" y vendedores de droga. El *nosotros* negativizado está claramente minimizado, del mismo modo que lo está el *nosotros* de los usuarios diurnos con ego dibujante en el Eje Cognitivo Paseo Ciencias/Av. Libertador. En otras palabras, el reconocimiento de las identificaciones negativas de sus propios ejes ("huelepegas" en Las Pulgas y prostitutas en el Paseo Ciencias, por ejemplo) no se extienden a la identificación total del eje, la cual no es, por ende, tan negativa como la que se declara desde afuera.

Inversamente a los otros, sus mapas negativizan pero no niegan a los primeros como constitutivos del centro.

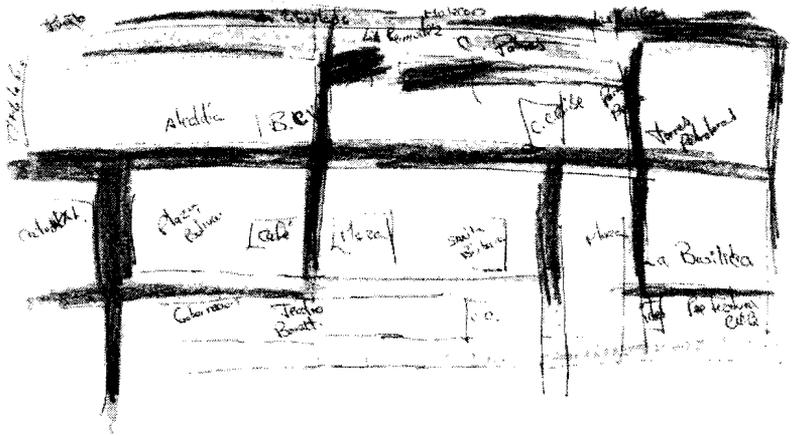


Fig 9. "Mapa Cognitivo de sectores medios no usuario"

mental", bien sea desde el tono despectivo o desde el compasivo. En el caso de los sectores medios, para hacer un análisis de los discursos y sus contextos, ya no sólo se puede hablar de distinción social, sino también y fundamentalmente, de clasismo.

Conclusiones

La investigación "Territorialización simbólica del Centro de Maracaibo", cuyos resultados metodológicos aparecen en estos papeles, así como algunos de sus resultados de campo, insiste en que es posible trabajar la idea del uso del espacio público, tal y como la manejan arquitectos y urbanistas, a partir de métodos cualitativos y, concretamente, de la observación etnográfica.

A partir del mapa cognitivo como instrumento para la recolección de discursos gráficos, es posible condicionar un encuentro con los sujetos, susceptible a las técnicas propias de la observación. La idea del uso del espacio público (Scruton, 1984; Jackson, 1980; Vivas, 2002) referencia el problema de la significación del espacio (Lynch, 1985), creando un contexto propicio para destacar la consistencia de la cultura urbana y sus implicaciones en la cultura común popular.

Simultáneamente, el método reposa en la obtención de información relativa, a través de tres lenguajes: el orogestual, en el desarrollo de la observación; el textual, en la respuesta de la escala de Lickert; y el gráfico, en el mapa cognitivo. Entre otras ventajas, este procedimiento híbrido permite esquivar posibles contradicciones del entrevistado, convirtiéndolas incluso en aliadas del analista para el esclarecimiento de discursos escondidos, discursos explícitamente manipulados, o de la tensión entre etic y emic, tan característica también entre las descripciones densas. En el caso del Centro de Maracaibo, la investigación nos condujo a aspectos relativos a la distinción social e, incluso, al clasismo, a través de discursos que se analizarán puntualmente



Fig.8. "Mapa Cognitivo de Bohonera del eje "Pulgas/Playitas" con ego dibujante en el eje".

Los sectores medios, generalmente no usuarios, categorizan casi siempre al conjunto del Centro de Maracaibo como muy hostil, extraño, peligroso y marginal. Las razones son socioeconómicas y además subculturales, casi siempre sin hacer diferencias. A los usuarios del paisaje del centro, que se les asocia predominantemente un fuerte discurso sobre la "incultura", la "marginalidad psicológica" y la "pobreza

más adelante. Todo ello completa la idea de "uso del espacio público", tal y como sugieren los autores que sostienen su variante físico-espacial, pero además posibilita la aparición de una discusión relativa al problema del "espacio público" tal como se conoce en la sociología, esto es, un campo de significaciones dinámicas de la acción colectiva al que se inscribe la noción del derecho a la ciudadanía (Vallarino, 2002). De modo que el Centro de Maracaibo, siendo un Espacio Público desde la perspectiva del usuario del espacio físico, aporta significaciones para la construcción de la idea de ciudadanía "positiva", y consecuentemente, de la definición social de una ciudadanía "negada" o "negativizada" por sujetos de la cultura. En otras palabras, las significaciones sobre el Centro imprimen un desplazamiento estigmatizador del otro hacia fuera del espacio público, despojando a un actor colectivo de su condición de ciudadano. Por ende, la conciencia negativa de la cultura popular, como se ha visto en el discurso, y la acción de instituciones como el CRU en el 2003, o el Centro Libertador en 1972, participa en la imaginación y planificación de las políticas públicas, como puede hacerlo en las definiciones jurídicas, en la acción represiva o en cualquier otra forma de intervención sobre la sociedad.

Notas

¹ La discriminación clasista, que llamaremos también en el transcurso de esta investigación como "clasismo", es un conjunto de ubicuidades que van desde las oposiciones "ideológicas" entre grupos dominados y dominantes (entre capital y trabajo) del marxismo clásico, pasando por las direcciones hegemónicas la cultura popular en el contexto de la cultura nacional de la obra gramsciana, hasta luchas referidas a la composición de clases de la sociedad pero al interno de campos culturales específicos, como en la obra de Bourdieu y García Canclini. No es necesario comprometerse con ninguna de estas matrices, puesto que el método etnográfico utilizado parece enriquecerse más con una lectura hipertética en la que algunos de esos conceptos permitan describir dimensiones de una realidad observada, a fin de cuentas, más densa que la diseñada previamente por la teoría.

² La destrucción del colorido e histórico barrio de El Saladillo se argumenta verificando hipótesis relativas a la poca seguridad física, económica y social de la población. En su lugar, el Centro Libertador S.A. debió construir propuestas de vivienda popular, las cuales nunca se ejecutaron, privilegiando el criterio de las "familias más solventes" del barrio, las cuales, a diferencia del resto de su población, comportaban una "selección negativa" y un "debilitamiento de la fuerza de atracción" por el valor del sitio. Este testimonio es recogido de manos de un miembro interventor y defensor del proyecto de Renovación Urbana del Centro de la época (Pineda Paz, 1991).

³ "Un señor comentaba que en esta etapa vivía la aristocracia marabina, al menos personas que contribuyeron a elevar el nivel educativo de la juventud. Hasta hace poco existían escuelas, se realizaban veladas y el ambiente era más atrayente por la presencia de lindas y cultas muchachas.

Este sector exhibe ahora una fisonomía diferente: la oscuridad reinante, los beodos consuetudinarios, los que se pasean de una esquina a otra para exigir la mísera moneda al transeúnte en horas avanzadas de la noche para continuar la ingestión de la barata caña, la búsqueda de una aventura amorosa a primera vista y la gran cantidad de bares que forman un cinturón de desdicha, han transformado esta popular zona de Maracaibo, en un sitio de insalubridad social, de suciedad. Es más que una prueba fehaciente de que el abandono, la desidia y el poco amor por el terruño, son capaces de provocar la transformación de toda un área, de llevarla al peor desastre económico, social, urbanístico, etc."

Este es sólo uno entre decenas de reportajes y notas publicados en el diario Panorama, a propósito de la necesidad de derrumbar El Saladillo. En concreto, este artículo se publica en el contexto de presionar al gobierno regional para que precipite las demoliciones que 8 días antes habían comenzado en el barrio (Pedraja, 1971).

⁴ Acerca de la presencia cognitiva de este mercado en usuarios y no usuarios del Centro, se profundizará en otras publicaciones "La territorialización simbólica del Centro de Maracaibo. La conciencia negativa de la cultura popular y otras naturalezas cognitivas del Centro de Maracaibo".

⁵ En ese mismo sentido, Ana Haydée Morales, presidente del Centro Rafael Urdaneta, institución encargada de la realización del proyecto Buchones Mall, declara: "Las Pulgas, el desastre de Las Pulgas, concentra todos los problemas del Área del Centro" (Morales, 2003). Al momento de escribir este artículo, la ejecución del proyecto Buchones Mall es paralizada por presiones de los usuarios del mercado Las Pulgas y por problemas presupuestarios. Esta declaración de Morales, a diferencia de lo que pueda pensarse, fue hecha aún luego de la paralización.

⁶ Se trata de la siglas convencionales para apuntar a la población Gay-Lesbiana-Bisexual-Transgénero, de orientación HCH, esto es, Hombres que buscan Contacto con Hombres.

⁷ Se llama "sectores medios" fundamentalmente a una población que se auto-percibe de clase media y que puede corresponder a un capital material sostenido similar. La auto-percepción facilita la conciencia de status y rol social, tan importantes en la definición de esta categoría. La compacta homogeneidad de los resultados de esta población confirma la existencia del segmento como tal. A diferencia de algunos usuarios que se auto-adscriben a los sectores medios, pero que trabajan con, o visitan muy regularmente el Centro, a "los sectores medios" se les considera fundamentalmente como "no usuarios".

Referencias

- Amodio, E. (1993). "Geografía Mítica y Construcción del Otro", en E. Amodio (comp.), *Introducción a la Antropología*. Maracaibo: Mimeografía editada por la Maestría en antropología de LUZ.
- Aniyar de Castro, Lolita (1979). *La Criminología de la Reacción Social*. Maracaibo: EDILUZ.
- Arendt, Hanna [1958](1998). *La Condición Humana*. Barcelona: Ed. Paidós.
- Augé, Marc (1998). *Las Formas del Olvido*. Barcelona: Editorial Gedisa..
- Baroja, Julio Caro (1979). *Ensayos sobre la Cultura Popular Española*. Madrid: Editorial Posbe.
- Bourdieu (1979). *La Distinction. Critique Sociale du Jugement*. Paris: Les Editions de Minuit.
- Castro Aniyar, Daniel (1999). "La Fiesta de la «Champeta». Acerca de la conciencia negativa en la cultura popular del Caribe". En: *Heterogénesis. Revista de Artes Visuales*. Año VIII N°29. Lund, Suecia.
- Cohen, Stanley (1973). *Folk Devils and Moral Panics*. Paladín. St. Albans.
- Diarios de Campo entre Usuarios Diurnos y No Usuarios del Centro de Maracaibo (2002). Realizados entre 2001 y el 2002. Mercado Las Pulgas, Playitas I, Av. Libertador y Callejón de los Pobres. Maracaibo.
- Ducrot, Oswald (1972). *Dire et Ne Pas Dire. Principes de Semantique Linguistique*. Collection Savoir. Hermann. Paris.
- Fonquerna y Esteban, coords. (1986). "Culturas Populares. Diferencias, Divergencias, Conflictos". Casa de Velázquez. Universidad Complutense, Madrid.
- Fontur (1989). Entrevistas realizadas a varios funcionarios en el contexto de una Investigación sobre Mapas de Transporte Intraurbano. Archivos privados de la Soc. Maxcelia Montilla. Maracaibo.
- Foucault, Michel [1976](1998). "La Verdad y las Formas Jurídicas". Editorial Gedisa. Barcelona.
- Geertz, Clifford (1973). "The Interpretation of Cultures". Basic Books. N.Y.
- Harris, M. (1987). "El Materialismo Cultural". Alianza Universal. Madrid
- Jackson, J.B. (1980). "The Discovery of the Street" en "The Necessity for Ruins and Other Topics". Amherst: The University of Massachussets Press. pp. 55-66.
- Levi-Strauss, Claude [1958](1968). "Antropología Estructural". Editorial Universitaria de Buenos Aires. 2da. edición. Buenos Aires, .
- Lynch, Kevin (1985). "La Imagen de la Ciudad" [versión castellana de Enrique Luis Revol]. Gustavo Gili. 2ª ed. Barcelona. 227 pp.
- Mejías, Annel (2001). "Taguaras, La Negativización del Otro. Las Dinámicas de las Prácticas Simbólicas en las Taguaras del Centro de Maracaibo". Tesis de Grado. Tutores: Daniel Castro Aniyar y Ana Cecilia Elpino. Escuela de Periodismo. Mención Periodismo Impreso. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Morales, Ana Haydée (2003). Co-conferencia sobre el Proyecto Paseo de los Gaiteros dictada en el BCV. Dirección de Cultura de la Alcaldía de Maracaibo. Maracaibo.
- Popic, Miro (2002). "Guía Vial 2001-2002. Atlas de Carreteras". Miro Popic Editor. Caracas.
- Parra, Javier (2000). "Guía de Muestreo". Dirección de Cultura de La Universidad del Zulia. Colección FCES. Maracaibo.
- Pedraja, José (1971). "Proyectos de Remodelación del Casco Duermen en el Sueño del Olvido" en el diario Panorama. 8 de Agosto, p.31. Maracaibo.
- Sánchez Máchez, Sául (1983). "El Proceso Cultural Petrolero: una Aproximación sobre lo Popular en la Formación Cultural Zuliana". Trabajo de Ascenso. Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Scruton, Roger (1984). "Public Space and the Classical Vernacular" en "The Public Interest". National Affairs Inc (pp. 5-16). s/c.
- Sempere Martínez, Miguel (2000). "Maracaibo. Ciudad y Arquitectura". Arquiluz/Astrodata. Maracaibo.
- Simmel, Georg (1997). "The Metropolis and the Mental Life" en "Rethinking Architecture". Comp. Leach, Neil. Routledge. New York.
- Vallarino-Bracho, Carmen (2002). "Ciudadanía y Representación en el Pensamiento Político de Hannah Arendt" en *Cuestiones Políticas*. No. 28 Junio. CONDES-IEPDP. Astro Data S.A. Maracaibo.
- Vallarino-Bracho, Carmen (2000). Conferencia dictada en el marco de la cátedra "La Cultura en América Latina". Mayo. Escuela de Sociología. Universidad del Zulia
- Vivas, Faviola (2002). Taller sobre "Espacio Público". Conferencias dictadas en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Arquitectura y Diseño de La Universidad del Zulia. Maracaibo.
- Weber, Max [1922] (1974). "Economía y Sociedad. Esbozo de Sociología Comprensiva". Fondo de Cultura Económica. México.
- Wuthnow et al. (1989). "Análisis Cultural. La Obra de Peter Berger, Mary Douglas, Michel Foucault y Jürgen Habermas". Paidós Estudio. Buenos Aires, Barcelona, México.